

lib C- 996/17
AÑO I.

TELÉFONO 305.

NÚMERO 8.º

Sábado 25 de Abril de 1891.

OFICINAS

Espoz y Mina, 6, segundo.

ADMINISTRADOR

Don Enrique Tomasich.

HORAS DE DESPACHO

De una á cinco de la tarde.

FEADALID

PERIÓDICO BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

SUMARIO

Las mujeres que se baten. — Algo de mucho. —
Artículo de verano. — Lo que salga (poesía). —
La pluma del periodista católico. — ¿Y después?
(poesía). — Décima. — Escaramuzas. — Noticias.

LAS MUJERES QUE SE BATEN

Si las teorías darwinistas sobre el origen del hombre pudieran tener algún fundamento racional, sería únicamente haciendo aplicación de ellas á los españoles. Porque cierto que el espíritu de imitación es instintivo y connatural en la especie humana; pero tratándose de los que habitamos esta pobre España, preciso es confesar que lo tenemos desarrollado en grado verdaderamente superlativo y un si es no es aproximado al que poseen los seres que en la escala zoológica descendente ocupan el lugar más próximo al hombre.

Este es un hecho innegable. Nuestro prurito por imitar cuanto del extranjero, y con especialidad de Francia, viene, ha hecho que hayamos perdido verdaderamente nuestra personalidad—por no decir nuestra dignidad—para convertirnos en pobres

falderillos, dispuestos á seguir siempre con canina fidelidad al que nos guía á su voluntad y talante. ¡A esto hemos venido á parar los descendientes de aquellos que imponían su voluntad á las naciones porque en sus dominios *no se ponía el sol!*

Y no sería raro que imitásemos, si imitásemos lo bueno, que algo hay en la nación ó naciones á las que tomamos por modelo. ¡Pero ni aun esa suerte tenemos!

Entre la multitud de cosas que inconsciente, dócil y ciegamente hemos tomado á la Francia moderna, hay una que, si por desgracia pudo existir en España en lejanos tiempos, por fortuna hoy había desaparecido: nos referimos al *duelo*. Eso, que constituye en la actualidad una verdadera plaga social, habíamos conseguido desterrarlo de nuestras costumbres. Pero ese doble crimen lo tolera y—es preciso decirlo—lo aplaude la libérrima (?) Francia; y era preciso ¿cómo no? que España siguiese la corriente que atraviesa el Pirineo, so pena de aparecer poco *fin de siècle* ó *fin de globe* (¡hasta en esto!), como más nuevamente se dice, ante los ojos de aquella nación.

Y ora es un ex Ministro el que se atreve á violar la ley de Dios y el Código Penal; ora son dos Diputados; ora dos caballeros particulares; ora.... ¡trabajo cuesta decirlo! dos *mujeres*. ¿Lo dudan nuestros lectores? ¿Creían que el sér que pertenece al sexo *débil*, la mujer, que debia ser *dócil como la paloma*, según el Evangelio? Pues se engañaban. Vean el relato que estos días ha publicado toda la prensa de Madrid:

«Según hemos oído referir, en las últimas horas de la tarde del martes próximo pasado, los rezagados en el paseo de coches del Retiro pudieron observar que de un *milord*, cuyas ruedas se conocen por el color de su pintura, poco común, bajaba con precipitación en las inmediaciones del Angel Caído una joven elegantemente vestida, y que en el mundo de la moda y de los amores alegres ocupa hoy preferente lugar.

» Al propio tiempo otra bella dama, cuyos éxitos han sido muy celebrados y cuya conciencia no muy estrecha la permiten atender á las proposiciones de los que figuran en el mundo de la *crema*, saltaba también de su carruaje y entablaba con la anterior un animado coloquio, en que la mímica agitada parecía ser muy interesante.

» Las damas en cuestión se perdie-

ron entre la ya verde enramada que conduce al estanque de patinar, y nada más se supo de este asunto.

— «En el tren que sale de Madrid para Zaragoza á las siete y cincuenta de la mañana, poco frecuentado por la gente elegante, llamó ayer la atención de algunas personas la presencia en un coche de primera de una bella joven que, acompañada de otra no menos bella y de una señora de más edad, se presentó sin más equipo que un pequeño saco de mano.

» En el reservado de señoras entraron también tres jóvenes muy celebradas por su belleza, vestidas con elegantísimos trajes de viaje.

» Alguna persona que conoce mucho á la gente de la buena sociedad madrileña, creyó reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, á un distinguido *sportman* y afamado médico y á un torero cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

— «Hemos oído contar anoche que en una magnífica posesión conocida con el nombre del «Soto del Señorito», cuyos frondosos árboles riegan las aguas del Jarama é inmediata al vecino pueblo de Torrejón de Ardoz, ocurrió ayer á las once de la mañana un sensible suceso que pudo acarrear graves consecuencias.

» Una hermosa joven que, acompañada de otras amigas y de dos caballeros, paseaba por dicha posesión, se causó una herida de arma blanca en la mano derecha, que la produjo un desmayo que hizo necesarios los auxilios de un médico que casualmente formaba parte de la expedición.

» En el coche de los baños de *La Maravilla*, que hace el servicio entre Loeches y Torrejón, fué conducida á este último pueblo, según hemos oído decir, sin que salgamos garantes de la noticia.

— «En la última función del teatro Apolo llamó anoche la atención la presencia en un palco de una conocida *evaporée*, la cual cubría su mano derecha con un vendaje negro.

» La aparición de T.... L.... fué comentada vivamente.»

Después de lo transcrito, sería por nuestra parte una falta de *galantería* para con esas *damas* el recordar á las autoridades que existe un Código penal que castiga el duelo, cuando nada han hecho éstas en ocasiones parecidas en que los transgresores de la ley eran caballeros que pudieron usar el traje de Ministro. ¡Quizá quisieron hacerles una *gracia* los guardadores de la *Justicia*!

Por otra parte sería en nosotros de-

masiada candidez tratar de hacerles comprender á unos y á otras que la Iglesia considera el duelo como un doble crimen: el de *homicidio*, porque se mata ó se puede matar al adversario; y el de *suicidio*, porque se *autoriza* á éste para darnos muerte. No; no intentaremos ni una ni otra cosa, porque estamos seguros de que equivaldría á predicar en desierto..... y así se pierden todos los sermones. Pero si la progresiva corrupción de costumbres no alcanza pronto un límite, y la ley no ha de llegar nunca á ser lo que debe ser, para deseado es el día en que una transformación radical haga de España una nación tal como tiene derecho á serlo.

G. G.-A. R.

ALGO DE MUCHO

El mundo está perdido y está perdido el mundo porque no ama. Ya lo decía San Agustín: *Ama y haz lo que quieras*, convencido el hijo de Mónica de que quien ama se sacrifica, de que para quien de *veras* ama imposible es obrar en contra de su amor. El amor hizo suavísimo á los mártires el potro, la hoguera, la muerte misma; el amor creó los monasterios donde para siempre se renuncia aun á los lícitos placeres; el amor, convirtiendo en gozo la vista de las más asquerosas llagas, fundó los hospitales; el amor puro, el amor casto, el *verdadero amor* cambió por completo la suerte de la mujer, elevando á la bella mitad del género humano de la condición de sierva al rango de señora; por el amor, las cadenas del esclavo se rompieron; no otra cosa que el amor trastornó los cimientos de la antigua *civitas*, dando vida á las modernas naciones, que, á pesar de su pretendida independencia del Catolicismo, conservan todavía contra su gusto y para su felicidad restos, siquiera sean insignificantes, de la savia inoculada por la Iglesia en aquellos pueblos bárbaros que *sólo* por esa savia habían de ser padres de los pueblos europeos. Por causa del amor los *frágiles* y al propio tiempo férreos lazos que unían al ciudadano á su ciudad, al romano á Roma, al ateniense á Atenas, dejaron de existir entre los hombres; y dejaron de existir porque aquel absurdo concepto de los antiguos acerca de la humanidad, que convertía en átomo imponderable del Estado, el individuo, hacíase, por su barbarie, in-

compatible con las doctrinas de dignidad proclamadas en el Gólgota; aquella unión, que al propio tiempo que *férrea* era de fragilidad suma, por cuanto podía por la esclavitud romperse, estaba de todo punto reñida con la noción del hombre, olvidada en el mundo, con excepción del pueblo judío, hasta que el Cristianismo apareció, perfeccionando las doctrinas de ese mismo pueblo. Cuando el hombre es *solo* ciudadano, el hombre es *solo* esclavo; cuando el hombre es considerado *hijo de Dios*, el hombre es rey; y siendo rey por ser hijo de Dios, es respetado. Por eso cuando á un soldado, en guerra su nación con otra, es por ésta hecho prisionero, no le son *únicamente* reconocidos sus derechos, considerando que tiene un fin *suyo* que cumplir por medios que Dios pone á su disposición, cuales son los Sacramentos, diferenciándose así del prisionero primitivo que ante la sociedad todo lo perdía, incluso el *deber*, siendo un simple *medio* al fin de su señor, sino que, como secuela necesaria de los principios cristianos, restituyesele en la ocasión primera á sus compañeros de armas, para que cuando la guerra termine, cuando las bayonetas dejen de herir y los cañones de tronar, vuelva á estrechar entre sus brazos á la madre de sus hijos, vuelva á acariciar á éstos, vuelva á respirar el aura incommunicable de la patria.

Todo esto el amor y sólo el amor lo hizo. Por lo que, cuando decae el amor, aparecen los tiranos, v. gr., la Convención francesa; cuando la noción del deber se borra de los pueblos el ruido de los armones atormenta los oídos del patriota.

Si comparamos el estado actual del género humano con el que hubiera tenido lugar á no oponer trabas á la acción bienhechora de la Iglesia, echaremos de ver que por no haber *amado* es el mundo lo que es. Pero ¿cuál es la causa de esta falta de amor en el mundo? La soberbia. Siempre fué ésta raíz y origen de toda clase de pecados. Soberbio fué Luzbel; soberbio fué Adán; soberbios fueron los antiguos Emperadores, llegando á tanto su soberbia, que quisieron ser adorados como dioses por sus súbditos; soberbios fueron, en fin, los herejes y pecadores de todos tiempos, que no es otra cosa la soberbia sino negación teórica ó práctica del derecho de Dios á ser creído y acatado por el hombre, toda vez que por la soberbia nos levantamos sobre la pequeñez de nuestro ser, alegrándonos en nosotros y no en Dios. Pero como el que se ensalza será humillado, es la soberbia la caja de Pandora que esparce por la tierra toda suerte de calamidades y des-

gracias. Así, apenas ha pasado un siglo desde 1789, y ya parece aquello una ridícula *progresistada* á nuestros modernos socialistas, para quienes el morrión es una prenda inofensiva.

Para ver cómo la soberbia es manantial inagotable de errores, basta echar una simple ojeada por el mundo contemporáneo. El nombre mismo de época revolucionaria, como se llama por los historiadores la época moderna, patentízalo á todas luces. ¡Revolución! ¿Qué significa esta palabra? ¡Revolución! Pero ¿contra quién? Por modo bien expreso nos lo dicen los corifeos de las modernas ideas. Revuélvense contra la Iglesia, puesta por Dios para guiar al hombre en este valle de lágrimas; lanzan sus envenenadas saetas al corazón mismo de la Esposa del Cordero, negando su divina misión y contradiciendo sus celestiales enseñanzas; dirigen sus predicaciones á conseguir, si posible fuera, la destronización de Cristo, Rey de reyes y Señor de señores. He aquí, en pocos conceptos, la esencia del liberalismo, que no es otra cosa que el *Naturalismo político*. Podrá, en la práctica, atenuarse esto pero *in se*, como dirían los escolásticos; lo que constituye el *Derecho nuevo* es pura y simplemente la negación de Dios. Claro es que no todos los que en la grey liberal militan, pretenden la descatalogización del mundo; no todos se encadenan de tal suerte al carro revolucionario que impedidos se hallen para protestar que por él no son arrastrados. Mas dígame lo que se quiera, á él van unidos, siquiera sea con cadenas de oro, y de tal *longitud* que, lejos al parecer del carro, no vislumbran en lontananza lo que con extremada claridad vislumbran quienes están en el secreto de la marcha y conocen el fin de la carrera. Háblase hoy de *tendencias*, de *finalidad*, de *objetivo*; pues bien: *una es la tendencia, una la finalidad, uno el objetivo*. Sólo que á él caminan con conocimiento los jefes, con ciertas dudas los oficiales, completamente á ciegas, *por decirlo así*, los soldados.

¿Cuál es la causa de la maldad de los unos, de las nieblas de los otros, de la insensatez de los terceros? La soberbia.

Pocos hay hoy que estudien las cuestiones religiosas con aquella profundidad con que deben ser estudiadas, en tiempos en que, como el nuestro, es tiempo de guerra, de emboscadas, de escaramuzas, de perpetuos torneos.

Siempre fué necesario preguntar á la Iglesia: ¿qué es verdad? Mas esta obligación sube de punto ahora por la confusión que excita en las ideas. Debemos preguntar á la Iglesia: ¿Qué es verdad?

Y no al modo como lo preguntó Pilatos á Cristo. Si volvemos la espalda después de la pregunta, es como si nada hubiéramos preguntado.

Al pelear nuestros abuelos en contra del error ante huestes *definidas*, luchaban, disparando con gran precisión sus arcabuces los tercios españoles en frente de los hijos de Lutero, á quienes fácilmente distinguían por sus palabras, por sus hechos, por sus predicaciones y por su fanatismo. Nosotros, al contrario, en esta gigantesca lucha del catolicismo con el liberalismo, de la libertad católica con el libertinaje revolucionario, de la *afirmación* con la *negación*, vemos á veces entre nuestros enemigos algunos que sólo de nombre lo son, sin sospechar *tal vez* que lo son, sosteniendo que no lo son.

Al defender los españoles de los siglos XVI y XVII la idea católica, trabajando con todas sus veras por consorvarla en Europa y propagarla por América, venciendo al propio tiempo en Mühlberg y en Méjico, en las aguas de Lepanto y en el imperio de los Incas, salvando Flandes del protestantismo, formando parte de la Liga en Francia, siendo el portaestandarte de la Iglesia en el viejo continente, y levantando altares al Dios de los ejércitos en los bosques supersticiosos del nuevo; con fundadores de religiones al estilo de un Ignacio de Loyola y un José de Calasanz; con reformadores como Teresa de Jesús y Pedro de Alcántara; con misioneros del temple de Xavier y filósofos y teólogos, cuyos nombres fueron Suárez y Salmerón; con su Lope, con su Calderón, con su Murillo y con tantos otros y otros santos, juristas, guerreros, poetas....; al defender los españoles el Catolicismo por cuantos medios á su alcance estaban, tenían, no obstante, sobre nosotros la ventaja del deslinde de los campos y de la pureza proverbial de su fe, conservada en gran parte merced á aquella *ominosa* Inquisición, merced al *tétrico semblante* del segundo de los Felipes.

Los españoles del siglo XIX, (¿por qué no decirlo?) somos, sí, legítimos descendientes de aquellos héroes. Y á la verdad que no se consideraría humillado un Suárez al lado de un Balmes ó de un Donoso; la espada del Marqués de la Romana ó de Palafox muy bien pudiera presentarse junto á la de Gonzalo ó el Duque de Alba; émulo podría ser Méndez Núñez del Marqués de Santa Cruz; el pueblo, en fin, del Dos de Mayo no sería obscurecido por el pueblo que dió los primeros pasos en Covadonga, cruzó veloz el alcázar de Sevilla, sin descansar siquie-

ra en la Alhambra de Granada; que no era el palacio de Boabdil bastante á tener entre sus muros á la gran Isabel la Católica. Y con ser ésta tan grande, creemos, sin embargo, que si su tumba se hubiera abierto en 1808 palpitara de nuevo su corazón; murmurando la *española*: "Esta es mi España.."

No es que quiera decir con ello, ser comparable nuestra edad con las edades anteriores á nosotros. Nuestros padres fueron gigantes, y nosotros *casi* llegamos á pigmeos. Afirmino solamente que no en balde nacen los hombres en España y que, aparte de la mayor ó menor *facilidad* de poner en práctica las energías españolas, siempre existe en el fondo de nuestro pueblo algo que en vano se pidiera bajo otro cielo que el cielo de la patria. Ese *algo* es la *idea católica* que de tal suerte va unido á la *idea española*, que faltando aquélla, falta ésta. Por la cual razón, quien de veras ame á la patria, ame á la Religión primero; quien quiera *actuar* esa *potencia* de grandeza no eche en olvido nunca, que *fuimos* lo que *fuimos* por ser *católicos, apostólicos, romanos* y.... por *nada más*.

El español, aún mirada la cosa de *tejas abajo*, como vulgarmente se dice, y prescindiendo de que ante todo está el orden sobrenatural, si quiere ser español á la *española*, no español de *mentirijillas*, tiene forzosamente que ser católico. De lo contrario será.... cualquier cosa; pero español, no.

Y para acabar por donde empezamos, ocurre nuevamente la pregunta: ¿cuál es la causa de nuestros males? La soberbia. ¿Y por qué? Porque la soberbia domina al sabio que cree humillarse bajando su cabeza ante la Madre Infalible; porque la soberbia domina al medianamente ilustrado que se tiene por suficientemente listo para juzgar por sí; porque la soberbia domina al ignorante que precisamente por ser ignorante se cree sabio.

Es el liberalismo como la atmósfera que nos rodea, como la lluvia que sobre nosotros cae. ¡Y es tan difícil no mojar-se, tan difícil no respirar esa atmósfera! Sólo la Iglesia, cuyo manto *impermeable* á toda clase de errores, cuya atmósfera es la atmósfera de las montañas del Señor, puede, si nosotros queremos, librar-nos de la lluvia, conservar sanos nuestros pulmones. Hay que acogerse á ella. Hay que preguntar, oír y callar.

Desgraciadamente no es esto lo que se hace, no es esto lo que se procura, no es esto siquiera lo que se piensa. Y como ni se piensa, ni se procura, ni se hace, así anda ello. ¿Y hasta cuándo andará?

Hasta tanto que busquemos el reino de Dios y su justicia, que lo demás se nos dará por añadidura.

PEDRO DE VILLELA.

ARTÍCULO DE VERANO

¡Hurra! Ya se acerca el verano.

¡Qué de emociones, qué de dichas en lontananza, y qué de *sandías* en perspectiva encierra la canícula!

El sol del estío parece como que da fuerza y que presta sus brillantes colores á las imaginaciones juveniles para que, sentados á las primeras horas de la mañana en el balcón de nuestra casa, fantaseemos y construyamos un nuevo mundo, entre la brisa suave y perfumada de aromas que la alborada envía desde los campos y entre el canto del esclavo pajarrillo y el de algún traperero que, acompañado del campanilleo del carro de la basura, suele recorrer á esas horas las calles de Madrid en busca de utilitarias adquisiciones.

La mayor dicha es para aquellos que pueden alejarse de la Corte durante esta época.

¡San Sebastián y Biarritz! He aquí mis sueños dorados. Pero á falta de pan buenas son tortas, y por lo tanto, gracias con que pueda dar una vueltecita por Pinto ó Getafe.

Y no crean ustedes que se pasa mal por esas tierras. ¡Cá; no, señor!

Arboles no hay muchos, playas escasas, y verde se ve poco. Pero en cambio se comen unos melones, que para sí los quisieran los habitantes de la Concha.

¿Y moralidad? De esto sí que se puede hablar muy alto.

No se conocen los juegos prohibidos.

Solamente se permiten los inocentes.

Se entiende de los juegos, porque de las personas creo yo, vamos, me parece que no es fruto muy abundante.

La vida es tranquila y apacible, la sociedad virtuosa; ni los maridos, ni los jóvenes, ni las niñas, nadie corre peligro de perderse; pero sí de morir de un cólico miserere á fuerza de tanto gazpacho, ó de una pulmonía traidoramente diluida en un vaso de agua fresca bebido cuando se está sudando.

Sudar. He aquí lo único que me carga del verano.

Digo mal: y del invierno y de todo el año.

Porque yo siempre estoy sudando la gota gorda.

¡Qué desgraciados somos algunos se-

res, y qué felices hacemos á algunas lavanderas y planchadoras!

Días hay en Julio y Agosto que me mudo cinco veces.

Y no me mudo más veces, no porque no lo necesite, sino porque lo que me hace falta es ropa para ello.

Pues no les digo á ustedes nada en cuanto á eso de pasarse la mayor parte del día en ropas menores.

Lo que trae grandísimos compromisos.

El verano pasado, recuerdo que estando en esta situación vinieron á visitarme unos *amigos* de Arganda, y, al preguntar por mí, les dijo el criado:

— Tendrán ustedes que aguardarse un momento, porque el señorito está en *ropas menores*, y se va á arreglar un poco.

Y uno de ellos que indudablemente no sabía lo que eran ropas menores, exclamó con acento de ingenuidad:

— Nada, nada, dígame usted al señorito que no se moleste por nosotros. Ya sabe que somos gente de confianza, y de cualquier manera que nos reciba estará muy bien.

Lo cual no es cierto, porque yo, de la mejor manera que estoy, ahora, en verano y siempre, es en la más absoluta soledad.

Uno; esta cifra, la más pequeña en cantidad, es la más grande en sublimidad.

Lo que piensa uno solo no lo piensa generalmente más que él.

Aunque le parezca que debe pensarlo todo el mundo.

El verano siempre nos agrada.

Y la cosa es muy natural, porque contrasta el calor con el hielo.

Y el hielo es lo más frío que puede darse.

Lo cual no obsta para que, á pesar de no agradarnos la frialdad, ni en los caracteres, ni en las acciones, ni en la temperatura, etc., etc., la busquemos cuando carecemos de ella.

Es decir, que la frialdad está regida por la ley inflexible de la *oferta y de la demanda*.

Otro tanto puede decirse del calor que buscamos cuando el frío; considerado en todos los conceptos y en todas las fases, nos abrumba sin descanso.

Este es nuestro modo de ser: nunca estamos contentos con nuestra suerte.

Sin embargo, el verano, aunque por sus flores, por sus encantos, por su cielo límpido, por sus mariposas y por sus lunas serenas atrae mi atención, por otra parte me priva del apetito.

Prefiero en este sentido el invierno, que me ofrece buenas chuletas de lomo,

orondas morcillas, buena pesca y succulenta caza.

Y no sólo no me quita, sino que me estimula las ganas de comer.

No vayan ustedes á creerse que yo soy gastrónomo.

Todo lo contrario. Siempre tengo que andar buscando aperitivos.

Cuotidianamente tomo la copa amarga. Aunque si no la tomo no siento su falta, porque bastantes son los disgustos que todos los días me causan profunda amargura.

Y nunca me faltan tampoco las aceitunas, ni los pepinillos, ni el salchichón.

En fin, que como admirablemente, y si ustedes quieren verlo, tendría muchísimo gusto en que me acompañaran á la mesa.

CARLOS G. DE CEBALLOS Y CRUZADA.

LO QUE SALGA

Tengo unas cosas á fe
Que me ponen en un brete:
A ver si no; ¿quién me mete
A hacer versos, si no sé?

No crean que me es molestia
Probarlo, que á ello me obligo.
(Esto, señores, lo digo....
Con la debida modestia.)

Supongamos, pues, señores,
Que estoy del mar á la orilla,
Y el sol entre nubes brilla
Con sus últimos fulgores.

Aquí un poeta de vena
La cartera sacaría
Y con vigor pintaría
Tan bella y sublime escena.

Del gentilismo al contagio
Él juzgaría tritones
Dos ó tres negros tablones,
Restos tal vez de un naufragio.

Vería entre enormes rocas
Y descomunales algas
Ir saltando como galgas
Del dios Proteo, las focas.

Allá en lejanos confines
Vería en su devaneo
A Neptuno, ir de paseo
En su coche de delfines.

Vería cómo las olas
A su paso se calmaban,
Y cómo le saludaban
Los atunes con sus colas.

En fin, sabría encontrar
Mil cosas por fuera y dentro,
Allí, donde yo no encuentro
Nada de particular.

Y de noche, ¡qué felices
Ilusiones del deseo!
De noche, en que yo no veo
Más allá de las narices,

El que es poeta de veras
Ve ignorados resplandores,
Oye confusos rumores
Y canciones plañideras.

Él sabe evocar la sombra
De un ser que le fué querido,
Y ve y escucha abstraído
Que le mira y que le nombra.

Y ve mil sombras vagar
En parabólico giro....
Donde yo, por más que miro
Nada puedo divisar.

¡Oh, genio de la inventiva!
¡Fuerza de imaginación!
¡Arranques del corazón!
¡Entusiasmo que cautiva!

Si á mí una chispa llegara
De vuestro poder fecundo,
Sabría inundar al mundo
Con mi lírica algazara.

Imitaría el rumor
De la susurrante fuente,
Y haría con el torrente
Un duo arrebatador.

Suspiraría en mi afán
Con el ave que suspira,
Y arrancaría á mi lira
Los ecos del huracán.

No habría valle ni monte
Que se opusiera á mi vuelo,
Traspondría en loco anhelo
El más lejano horizonte.

Rugiría con el mar,
Gemiría con el viento
Y.... ¡perdón...! con el jumento
Me pondría á rebuznar.

Y en fin, yo cual nuevo Orfeo,
Las selvas arrastraría
Y hasta bailar las haría
Al compás de mi deseo.

Pero ¡ay de mí! ¡pobre vate!
Mi insuficiencia me apoca,
Porque no sé abrir la boca
Sin soltar un disparate.

Y no, no es que me detenga
La falta de consonante,
Dante, ante, guante, danzante
U otro así que me conveuga;

Es que en mi pobre destino
No puedo hiperbolizar,
Y á la fuerza he de llamar
Al pan pan y al vino vino.

Y por precisión fatal
Viendo como son las cosas,
No hallo mejillas de rosas
Ni hallo labios de coral;

Ni ojos de color de cielo,
Ni cabellos de oro y plata,
Y contra el que así los trata
Sin pensarlo me rebelo.

¿Y esto qué es? Estamos buenos.
La paciencia se me acaba,
¡Polaina! Yo que pensaba
Ser un Zorrilla lo menos.

Probado dejo hasta el colmo
Que es vana la empresa mía,
Que pedirme poesía
Es pedir peras al olmo.

UN MONTERO DEL PARNASO.

LA PLUMA DEL PERIODISTA CATÓLICO

No hace mucho tiempo y con motivo de un magnífico presente que á su Obispo hicieron los diocesanos de Calahorra y la Calzada, el Director de la *Revista Popular* escribió dos famosos artículos con el significativo título de *Pluma-Espada*, del segundo de los cuales copiamos los siguientes párrafos, que con haber citado á su autor, excusado es añadir que están magistralmente escritos y concienzudamente pensados:

"El periodismo es el gran campo de batalla de las ideas en el mundo actual. En este terreno libra sus más trascendentes combates la generación presente. La hoja de mal papel, que sale todos los días ó todas las semanas á influir en el curso de las doctrinas y de los sucesos en buen ó mal sentido, según la índole de su texto; esta hoja ruin y miserable, que con la mayor indiferencia se lee y con el mayor desdén se tira después de leída, es el factor más importante en nuestra decantada civilización. No tratamos de apreciar ni de calificar, como pudiéramos, este hecho; no hacemos más que consignarlo: en cual concepto creemos serán todos nuestros lectores de nuestra misma opinión. Influyen en el mundo los centros gubernativos, influyen en él los centros sectarios, influyen en él las grandes agrupaciones económicas y científicas; pero todos lo hacen por medio del periódico, y poco ó nada fueran sin este elemento de publicidad. De suerte que la sociedad actual anda casi toda en manos de periódicos y periodistas, ¡así anda ella! y queramos ó no queramos se nos impone este procedimiento, cuya trascendencia está muy al alcance de todos, para que debamos entretenernos aquí en demostrarla.

Sígnese de eso que en la lucha, ó mejor, barahunda y Babel intelectual que caracteriza á nuestra época, el soldado cristiano ha de saltar á la arena con esa arma de la pluma á que le obligan por

cierta moral necesidad las circunstancias. Por tanto, también á él se le pide y se le recomienda y se le aplaude por la Iglesia misma que se haga ¿cómo ha de ser? periodista.

Ahora bien. La pluma del periodista, á imitación de las del Prelado y del Doctor, ha de ser también en su más modesta esfera pluma-espada, y nada será si eso no es.

Supónese equivocadamente por algunos, que el combate de la propaganda religiosa ha de ser una suerte de pacífica discusión como las de la academia, en que con mucha calma y frialdad se ventilan teorías de escuela y se proponen y resuelven objeciones, siempre con el mayor respeto al parecer del contrario, nunca con el calor y vehemencia que prestan al gesto ó á la frase los encontrados movimientos del odio ó del amor. Confunden los tales nuestro combate de la fe con la polémica sobre asuntos libres, y perfectamente inofensivos en cualquier sentido en que se los resuelva, y de valor meramente subjetivo, sin que deba entenderse que tenga otra certidumbre ó probabilidad que la que depende de las razones en que acerca de ellos apoya cada escritor su *personal opinión*. Tales son la mayor parte de las verdades de orden científico, en las cuales, por su propia condición, se consideran indispensables esos mutuos respetos y reconocimientos de beligerancia, que nacen de su carácter opinable y puramente subjetivo y personal. En éstos, claro está que la pluma del polemista debe ser meramente pluma, sin otros filos y punta, por decirlo así, que los necesarios para mojar en el tintero y fijar luego la tinta sobre el papel.

Mas querer hacer aplicación de esta teoría, meramente científica y académica, á la defensa de la verdad religiosa y moral contra el error y la corrupción que tienden de continuo á socavarla y destruirla, es para nosotros monstruosidad sólo comparable á lo monstruoso y diabólicamente absurdo de su padre el Liberalismo. Nó, la herejía y la impiedad no pueden merecer jamás para un buen católico los fueros y derechos y consideración de teoría científica, mal que les pese á los modernos contemporizadores y transaccionistas. Son el veneno y la peste de la vida privada y social, son los asesinos de las almas en su más noble y superior existencia, son los feroces bandoleros de sus más altos y preciados intereses. ¿Y acaso tuvieron jamás derecho al respeto y á la consideración los bandoleros y salteadores y asesinos?

Pluma-espada debe ser, pues, contra la impiedad y la herejía la pluma del propagandista católico; pluma-espada que hiera y acuchille y traspase y destruya sin piedad cuanto en són de guerra se levante para robarle á Dios su gloria, y á las almas su paz y su gracia acá, y después su eterna ventura. No se debe académicamente discutir con tales errores, sino sencillamente desenmascararlos y confundirlos. Ni es ceremoniosa polémica lo que con ellos se entabla, sino duelo á muerte, buscando como mejor se pueda hundirles el hierro en el corazón. Ni caben aquí las formas de comedimiento y cortesía con que en cuestiones libres mutuamente deben honrarse los trabajos científicos de personas bien nacidas, aunque pertenezcan á opuestos bandos ó sistemas: no cabe aquí sino la fiera invectiva, la que mejor pueda concitar contra tal pestilencia el odio común y la ruda ironía y acerado sarcasmo que más puedan contribuir á su descrédito.

Con horror hemos de señalar tales engendros á la multitud, con ira hemos de denostarlos, con nuestro aborrecimiento hemos de mover contra ellos el de los demás. De lo contrario, ¿se decidirán los que adoctrinamos, á aborrecer lo que vean que respetamos nosotros? ¿Se resolverán á tratar como traidor ladrón de sus almas, al error que miren tratamos nosotros como huésped familiar ó noble y caballeroso adversario?

La herejía y la inmoralidad no deben tener para el pueblo católico, como para el legislador y para el controversista, otros derechos que los de ser incansablemente perseguidas y sin consideración execradas. Más claro. La herejía y la inmoralidad no tienen derecho alguno á los honores de común ciudadanía con la verdad y la moral católicas. Están fuera de ley. La espada material debiera blandirse de continuo sobre ellos por mano del poder público, como en tiempos mejores se blandió en toda sociedad cristianamente organizada. El Liberalismo y sus poderes rehuyen hoy el noble empleo de la espada material contra la impiedad y la corrupción. Al contrario. Reservan muy frecuentemente su uso para vejar y atropellar los santos é inviolables derechos de la fe cristiana. Hoy, de consiguiente, la verdad religiosa no tiene apenas otro apoyo social (fuera del jerárquico de la Iglesia), que la pluma espada de los periodistas católicos, ni la herejía otra represión. No demos á nuestros enemigos el gusto de desarmarnos nosotros mismos de esta pluma-espada, con que podemos y debemos ejercer respectivamente dichas represión y defensa.,,

¿Y DESPUÉS?

Quiero viajar por la tierra,
Quiero sus ciudades ver;
Y desde el llano á la sierra
Las maravillas que encierra:

— ¿Y después?

De una legión de guerreros
Yo solo el caudillo ser,
Y al brillo de sus aceros
Sojuzgar pueblos enteros:

— ¿Y después?

Quiero que por tierra y mares
Sientan todos mi poder;
Que hablen de mí en sus hogares,
Que me alcen tronos y altares:

— ¿Y después?

Gozar de cuantos placeres
Me pueda el mundo ofrecer.
Del aplauso de otros seres,
Del amor de las mujeres:

— ¿Y después?

Que me coronen de flores,
Que rindan culto á mi ser
Mendigando mis favores
Millares de adoradores:

— ¿Y después?

Quiero vivir de esta suerte,
Y en los brazos del placer,
Hasta que me arroje inerte
En los brazos de la muerte:

— ¿Y DESPUÉS?

J. A. Y M.

DÉCIMA

Linda sala, grande orgía,
Mesa de manjares llena,
Mucho vino, poca pena,
Libidinosa alegría.
Está para abrirse el día,
El placer parece eterno,
Y un sabio reloj moderno
Mientras ríen, mientras saltan,
Cuenta las horas que faltan
Para llegar al infierno.

J. ARGAMASILLA DE LA CERDA Y BAYONA.

ESCARAMUZAS

No ganamos para sustos.

Después de la horrorosa muerte de una señora francesa en un vagón, aseguraron los periódicos interesados y las empresas, que de allí en adelante la vigilancia sería más eficaz y extremada.

Y con efecto: no pueden darse más eficacia ni mayores extremos.

Véase lo que dice *El Eco de Castilla*:

„Nos han referido un suceso verdaderamente escandaloso, del cual han sido

víctimas dos comerciantes que llegaron ayer á Valladolid á las seis y media de la tarde en el tren mixto, procedente de Madrid.

„Dichos señores salieron de la Corte en el tren citado, á las ocho de la mañana de ayer, y ocuparon un departamento de un carruaje de tercera, en el cual tomaron asiento tres sujetos mal encarados y peor vestidos, los que, apenas se puso el tren en movimiento, hicieron cuantos esfuerzos les fué posible para conversar con los comerciantes, á los que refirieron que se hallaban sumidos en la mayor miseria y que no tenían recursos para vivir.

„Este papel de mendigos le fueron representando hasta el Escorial, en cuyo punto se arrojaron sobre los sorprendidos viajeros y les despojaron de 743 pesetas que llevaban.

„Con amenazas de muerte, asegurándoles que les asesinarían en cuanto refiriesen lo sucedido, intimidaron á los comerciantes de tal suerte, que estos dejaron que se ausentasen los bandidos, y no se atrevieron á referir el caso hasta que llegaron á Valladolid.,,

Por lo visto habrá que envidiar los tiempos de los viajes en carretas, carros y recuas.

Porque por lo menos, aquello era más divertido.

Y respecto á seguridad personal; *tan bueno es Pedro como su compañero.*

Es curiosa la teoría que acerca de la amistad y la enemistad expone *El Globo* en un artículo.

Oigan ustedes y presten atención, porque aun así y todo es probable que queden á obscuras:

„No hay mayor amistad que la amistad del enemigo. Me explicaré.

Queda dicho el que por el mismo hecho de querer una misma cosa nace la amistad; pero como una misma cosa se puede querer por modos diferentes, de aquí la simpatía y antipatía surgen por modo antitético, y de indivisa manera: donde hay enemistad hay también amistad; todo enemigo es amigo; el enemigo nace del amigo, porque no existen dos amigos que á la par y en modo latente dejen de ser enemigos; amistad y enemistad son resultantes de un mismo sistema dinámico, resultantes que parten en uno ú otro sentido, pero siempre del mismo punto de aplicación de las fuerzas componentes, que en este caso particular son las voluntades.,,

La simpatía y la antipatía surgen por modo antitético, y de indivisa manera.

Donde hay amistad hay enemistad.

Todo amigo es enemigo.

El enemigo nace del amigo.

Amistad y enemistad son resultantes de un mismo sistema dinámico.

Quedamos enterados.

—¿Entiendes Fabio, lo que voy diciendo?
—¡Y cómo si lo entiendo!—Mientes, Fabio,
Que soy yo quien lo digo y no lo entiendo.

* *

Aplicaciones de estas teorías.

Donde hay blanco hay negro; donde hay bien hay mal; donde hay verdad hay mentira; porque todas estas cosas nacen una de otra, y son resultantes de un mismo sistema.

Parece á primera vista, que ni al que asó la manteca, pudieran ocurrírsele estas cosas.

Y sin embargo, nada más natural y corriente.

El progreso moderno, y la actitud de muchos distinguidos hombres (así se apellidan muy modestamente) se funda en estos principios:

Lógica y vergüenza
Son pasados mitos;
Donde pitos, flautas,
Donde flautas, pitos.

* *

Ruinas:

¡Qué disgusto! El monumento levantado en Roma á Jordano Bruno amenaza ruína. Los librepensadores italianos están inconsolables. Unos quieren que se reedifique: otros que se sustituya por una fuente.

Un periódico de ingenio ha propuesto que se sustituya por un pesebre.

No está mal pensado. El pesebre es el verdadero ídolo de la revolución. A él debe elevarse la nueva estatua.

* *

El 18 de Abril del pasado año se suspendieron las oposiciones comenzadas para los aspirantes al Cuerpo de Abogados del Estado.

Y esta es la bendita hora en que no se han reanudado, sin embargo de que se prometió á los opositores que la suspensión duraría muy pocos días.

¡Sr. Ministro de Fomento!

¡Sr. Director general de lo Contencioso!

Si esto no pasa de castaño obscuro, venga quien quiera y véalo, ó pregúntese á los opositores que tomaron parte en aquellos ejercicios, qué tal les va desde entonces.

Y escucharán cosas que á cosas llegan.
Porque ¡ni la paciencia de Job!

* *

El País no ha querido ser menos que *El Liberal* y también ha abierto su sección correspondiente para que los obreros manifiesten su opinión acerca del problema social.

Los trabajadores publicistas son, ¡mi-re usted qué diantres! republicanos progresistas todos, y uno de ellos la emprende con el compañero Iglesias, y enseña la pua del trompo en esta forma:

“Nos dice también el compañero Iglesias que los obreros no deben tomar parte en la política; esto es un absurdo. A los obreros les hace falta conquistar un Gobierno que les conceda ampliamente todos sus derechos y que les haga justicia cuando la pidan; que dé fomento á la agricultura; que dé fomento á la industria; que dé fomento al trabajo. ¿Se encuentra el compañero Iglesias en condiciones para dar todo esto que el obrero necesita? No, porque el compañero Iglesias, para esto, es muy pequeño. ¿Se encuentra el Gobierno conservador? Tampoco. ¿Sabe el compañero Iglesias quién puede darlo? El Gobierno de la República, y ese es el que debe conquistar el obrero.”

Bien, hombre, bien.

Merece usted los aplausos del futuro presidente de la República.

* *

Y son, hasta eruditos estos trabajadores republicanos y progresistas.

Sobre todo en historia patria están muy fuertes.

Véase la prueba:

“Cuando reinaba el absolutismo le fueron á pedir á aquellos reyes que los pueblos deseaban una Constitución. No habérsela concedido y hubiéramos tenido hoy, señores de horca y cuchillos; si cuando dominaba la Inquisición hubieran hecho los pueblos igual petición, tampoco lo hubieran conseguido.”

Sería trabajo perdido el demostrar á estos aprovechados obreros que la Inquisición, tribunal religioso, no se curaba ni curarse debía, de las reyertas y directes entre patronos y obreros, como ahora se dice.

Pero retorciendo el argumento, lo que sí podemos decir es, que cuando dominaba la Inquisición no se conocían estas luchas y plagas, sin remedio en lo humano.

Había pobres; pero no existía el *pau-perismo*.

Y había también, grandeza y prosperidad intelectual y moral en España.

* *

Ya escampa.

Y llovían chuzos.

Leo en un periódico.

“La conocida escritora inglesa Gabriela Cunnighame Graham, esposa del diputado socialista del mismo apellido, llegará á Madrid dentro de breves días.

“Esta señora es chilena, y por consiguiente habla y escribe perfectamente el español. A lo que parece su venida á Madrid tiene por principal objeto tomar parte activa en las manifestaciones obreras de 1.º de Mayo.”

Era lo que nos faltaba.

¡Con cuánta razón podría decir ahora aquel personaje de *Lo Positivo*, de Tamayo y Baus: ¿para cuándo guarda el Gobierno las recogidas?

¡Canastos con el bello sexo del último tercio de siglo!

NOTICIAS

Ha fallecido la hija del célebre libertador de Irlanda y *leader* de los católicos, Daniel O'Connell. Estaba casada con su pariente Mr. Carlos O'Connell, y será sepultada en el cementerio de Glasnevil, donde la gratitud de los católicos irlandeses elevó al célebre tribuno un bellísimo y suntuoso monumento.

Dice *El Correo Español*:

«Una comisión de alumnos de la Escuela de Bellas Artes, que hemos tenido el honor de recibir, nos ha suplicado transmitamos al señor Ministro de Fomento su deseo de que la vacante de Director de aquel centro docente sea provista en la persona de D. José Jiménez Aranda.

Los comisionados nos han exhibido una solicitud que, habida cuenta del gran número de firmas que la susciben, refleja la aspiración general de la Escuela.

La instancia no ha podido ser entregada al señor Ministro, porque la Comisión no ha logrado ver todavía á S. E.»

La inauguración del monumento en honor del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz Mendoza, se celebrará el día 30 del corriente á las once de su mañana.

Se ha variado el día de la inauguración para no cansar á las tropas que han de formar el día Dos de Mayo y á fin, también, de que todas las autoridades puedan concurrir al acto.

Durante la lidia del quinto toro de la corrida que se verificó en Sevilla el domingo último ocurrió un lamentable incidente.

Al tirar el toro un derrote cerca de la barrera, se enganchó un asta en el estribo, arrancando éste y arrojándolo á gran altura, viniendo á dar en la cabeza de un caballero inglés que ocupaba uno de los sillones de primera fila, al que causó una herida que fué calificada de grave por el médico de turno de la enfermería.

El Padre Mortara predicará el domingo próximo en la Iglesia de San Martín, en la misa Mayor, á las diez y media, y por la tarde del mismo día en San Pascual, á las cinco y media, en la función de Reserva, verificando luego, por última vez en esta capital, la colecta para el piadoso objeto de propaganda católica, que varias veces ha señalado desde el púlpito.

Peregrinación a Ntra. Sra. del Puig.

Telegramas recibidos á la hora de cerrar nuestra edición, anuncian que ha sido en extremo brillante la peregrinación de los católicos valencianos al histórico Santuario de Nuestra Señora del Puig, cuna de la reconquista de aquella hermosa región.

El Liberal dice que el número de los romeros no bajó de 6.000, y á disgusto suyo no puede menos de confesar su correspondencia que el entusiasmo era inmenso.

Mejor enterados nosotros, podemos rectificar al diario republicano, enterándole de que pasó de 13.000 el número de romeros, que han llevado 79 banderas y estandartes, 35 coros y cerca de 30 músicas.

En el próximo número daremos más pormenores de esta imponente manifestación.

Según los periódicos de la República del Salvador, existe actualmente en Bogotá el hombre más viejo del mundo. Este nuevo Matusalén, llamado Miguel Solís, cuenta la respetable edad de ciento ochenta (!!!) años, y dice el Doctor D. Luis Hernández, que le ha asistido últimamente, que ha visto su partida de bautismo y unos documentos firmados por él en la primera mitad del siglo pasado.

Es lo más notable que el Sr. Solís goza de todas sus facultades físicas y conserva una excelente memoria. No toma más que alimentos fríos, ayuna con regularidad los días 1.º y 15 de cada mes, y atribuye á este régimen su maravillosa longevidad.

Peregrinación a Nuestra Señora de Valverde.

El próximo sábado oficiará de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, en la función religiosa de Nuestra Señora de Valverde, en Fuen-carral.

Asistirán á nuestro amadísimo Prelado, en el acto religioso, los Canónigos del Ilmo. Cabildo Catedral.

En las fiestas consagradas á Nuestra Señora de Valverde predicará el 25 por la mañana el M. I. Sr. Magistral de Madrid, y por la tarde ocupará la sagrada cátedra el M. I. Sr. D. Alejo Izquierdo, dignidad de Chantre, de la misma Iglesia.

El día 26 serán oradores respectivamente por mañana y tarde los muy ilustres señores Lectoral y Dean.

Sabemos que se ha impetrado de nuestro Santísimo Padre León XIII facultad para dar bendición Papal á los peregrinos de Nuestra Señora de Valverde, el día 25, después de la Misa solemne. Los que se presenten debidamente dispuestos, mediante los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, podrán ganar indulgencia plenaria.

Ayer se celebró en la iglesia del convento de las Religiosas Trinitarias la solemne unción fúnebre que acostumbra todos los años á celebrar la Real Academia Española para honrar la memoria del príncipe de nuestros ingenios, Miguel de Cervantes.

Fué orador en dicha función el Sr. Don Francisco Sanchez Juárez, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado realizó con su asistencia tan solemne y patriótico acto.

Se ha pasado una comunicación á los Cabildos catedrales de España, para que concurran al Centenario de Cristóbal Colón con las obras de arte y mérito que se custodian en sus archivos.

Parece que los duros falsos con el busto de Alfonso XIII que circulaban en Barcelona, van extendiéndose á varias provincias.

Dichas monedas no se distinguen mucho por el peso, pues tienen los 25 gramos justos, ni por el color, aunque resulta un poco más mate, sino por el sonido, que es apagado y poco vibrante.

También se distinguen por la escasez de las rayas que en el busto representan los cabellos, y por estar casi borrada una parte del escudo.

Además estos duros son de metal dulce; de modo que rascándole con una punta de París y sin necesidad de apretar mucho, se hace una raya honda.

El tribunal de oposiciones á las cátedras de Aritmética, Geometría y principios de arte de construcción vacantes en las Escuelas de Artes y Oficios de Alcoy, Almería, Béjar, Gijón, Logroño, Santiago y Villanueva y Geltrú, ha quedado constituido en esta forma:

Presidente, D. Ramón Larroca; vocales: D. José María Yebes, D. José Antonio Rebollo, D. José María Rodríguez Carballo, D. Alberto de Segovia, D. Valentín Acevedo y D. Joaquín Bellido; y suplentes, Don Federico Aparicio y D. José Ceruelo y Obispo.

De *El Escudo de la Fe*, de Plasencia:

«El miércoles en la mañana salió para Madrid, con objeto de asistir al Senado, nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.

A cuantos maliciosamente dicen de él que no será tan valiente ante la Representación nacional como escribiendo pastorales, sólo contestamos (para protestar de la ofensa que hacen á su apostólico celo) que, con el favor de Dios, ni en el Senado ni en su Diócesis hará jamás traición á la verdad, aun cuando al defenderla íntegramente y con santa independencia, concite contra su sagrada persona el odio y el furor de todos los liberales»

Mr. Thiers y los entierros civiles.

De Arsenio Houssaye es la siguiente anécdota, que recomendamos á nuestros rabiosos laicos:

«Habíamos comido en casa del Presidente Thiers, que se mostró como nunca animado y espiritual con su lenguaje semiparisién semi-meridional. Cuando nos dirigimos al salón para tomar el café, estaba ya invadido por escogida pléyade de hombres públicos que discutían sobre la chimenea acerca de la incineración y de los entierros civiles. La voz de Julio Ferry dominaba entre todas.

Thiers se dirigió á su encuentro y preguntó:

—¿Qué es lo que está diciendo Monsieur Ferry?

—Digo, señor Presidente, que como precisa predicar con el ejemplo, ordenaré me entierren civilmente cuando llegue la ocasión.

—Pues permitidme os diga que sois un animal.

Ferry se cuadró sofocado, y....

—¿Por qué, señor Presidente? preguntó.

—Sí, repito que sois un animal al hablar de este modo. Si no, decidme: ¿por qué habéis venido aquí con corbata blanca?

—Es muy natural; porque tenía que presentarme en un salón donde debía en-

contrarme al señor Presidente, Madame Thiers, á Mlle. Desnos....

—Bien; y á otras varias princesas, porque, tenedlo entendido, todas las mujeres son princesas. Pues por lo mismo, precisa al morir ponerse corbata blanca para ser bien recibido en la otra patria, y la corbata de que estoy hablando consiste sencillamente en la absolución. Porque, creedme.... haced como todo el mundo, y todo el mundo sabed no piensa como Voltaire ó Mr. Ferry....

Todos enmudecieron y Ferry se hizo á un lado, bajando la cabeza ante tan severa como merecida reprimenda.»

ADVERTENCIA

Con el fin de dar á conocer nuestro periódico, aun á costa de inmensos sacrificios, hemos puesto á **5** céntimos el número y **0,75** el paquete de **25** números, para vendedores y corresponsales.

Claro es que hay gran diferencia entre los precios de venta y los de suscripción; pero nuestros suscriptores pueden comprender que los primeros no son definitivos, y después de todo, que somos nosotros tan sólo los que salimos perjudicados.

Confiadamente esperamos que nuestros amigos y compañeros nos ayudarán en esta empresa, con tan levantados fines comenzada.

EL ADALID

PERIÓDICO PARA LA JUVENTUD

BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

Se publica los miércoles y sábados.

Administración: Espoz y Mina, 6, segundo dcha.
Horas de despacho: De una á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid y provincias.

Trimestre.....	2,50	pesetas.
Semestre.....	4,50	íd.
Año.....	8	»
Número suelto.....	»	5
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales.....	»	75

Ultramar y extranjero.

Un año.....	15	íd.
-------------	----	-----

NOTA. Las suscripciones directas en libranzas, letras de fácil cobro ó libranzas especiales para la prensa, deberán pagarse por adelantado.

Madrid.—Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.